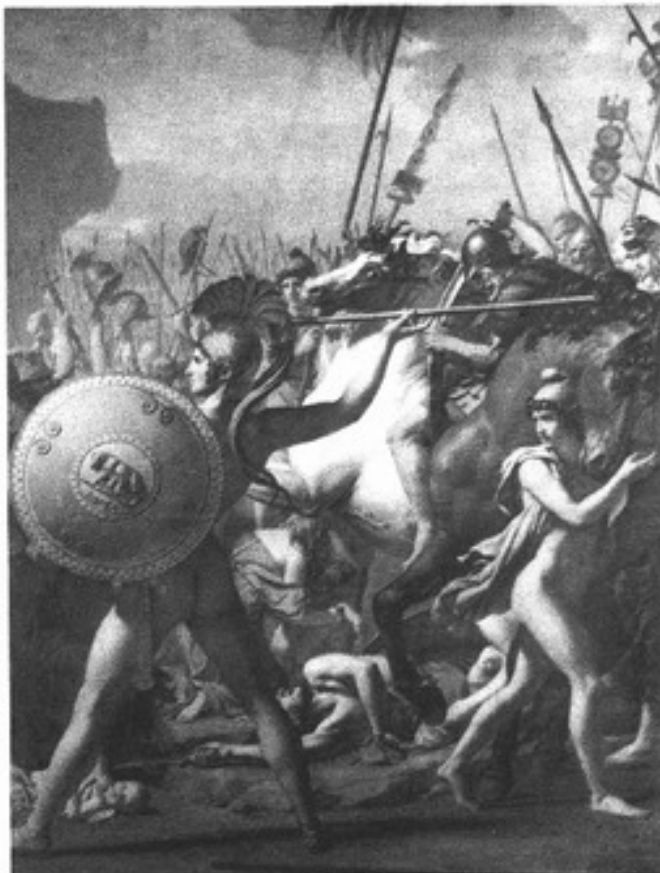




Actualidad de un solitario declarado

(Günter Vahldorf)



REINHARD FRIEDMANN

Heinrich von Kleist rivalizó sin éxito con su contemporáneo Goethe. Frente al contenido apolíneo del maestro alemán, propuso una forma de drama dionisiaco que sitúa su obra allí donde se tensan el clasicismo con el romanticismo. Olvidado en su tiempo, que vio caer derribados uno a uno sus sueños, el mensaje de Kleist parece hecho para la posmodernidad: el vacío moral puede ser superado con humanismo y trascendencia.

En noviembre de 1991, Alemania celebró el 180 aniversario de muerte de Heinrich von Kleist, uno de los más célebres y trágicos personajes de la literatura alemana. Kleist nació el 18 de octubre de 1777 en Frankfurt an der Oder. Hijo de una familia de nobles y de oficiales prusianos, se dedicó con empujamiento unilateral, sacrificando el amor y una posición segura, a la persecución de los fines que consideraba esenciales. Pero Kleist vio destruidos, uno tras otro, sus sueños: el de lograr una formación intelectual que perdurara más allá de la vida terrenal; el sueño de "arrancar la corona a Goethe" — sus éxitos en vida fueron modestos — y el último, el de convertirse en cantor de la liberación de la patria, ocupada por el ejército revolucionario francés.

Víctima de la desesperación, se suicidó el 21 de noviembre de 1811 a orillas del Wannsee, en los alrededores de Berlín. "La verdad es", afirmó Kleist en su última carta dedicada a su hermana, "que no se me podía ayudar en la tierra... He llevado la vida más miserable". La exclamación de Penthesilea, en su famosa obra *Penthesilea*, resume bien el estado de ánimo de Kleist: "Le más arduo para las humanas fuerzas lo he hecho yo... He buscado lo imposible. Me lo he jugado todo a un solo dado. Y el dado, ha caído. Tengo que comprender... comprender que he perdido".

De su excelente talento de poeta dramático, de su don orfeológico de cuentista, dos testimonios sus obras, aceptadas en un principio por causa pocas individualidades perenniticas, y aclamadas casi al unísono en nuestra centuria. Entre sus obras dramáticas se destacan *La familia Schuffenbier* (1803), *Amfión* (1807), *Penthesilea* (1808), *Robert Guiscard* (1808), *La batalla de Germán y el príncipe de Homburgo*. Además de crear un teatro vigoroso, Kleist es el padre de la novela corta moderna en Alemania. Sus cuentos están escritos con un realismo que tiene ribetes naturalistas y son dramáticos, sobre todo en la configuración de los argumentos. Entre los cuentos deben mencionarse, por ejemplo, *Michael Kollas* (1808—1810), "crónica" de "uno de los hombres más pobres y al mismo tiempo más horribles de su época... El sentido de la justicia lo convirtió en bandido y asesino". Sacos extraordinarios están en la base de *La marquesa de O.* (1807—1810), *El terremoto en Chile* (1800—1810) y *El conde de Sante Domingo* (1811). Como narrador, Kleist se caracteriza por su estilo denso y conciso.

1 Kleist y su tiempo

Para tomar la dimensión de este hombre singular, es indispensable detenerse un segundo antes de hacer un resumen de su obra, con el fin de ubicar al autor en su tiempo.

Kleist se desenvolvió en un mundo políticamente inseguro, en un país subdividido en principados, ducados y ciudades libres. Los casi soberanos Estados territoriales alemanes, siguiendo el modelo francés, adoptaron como forma política la del absolutismo, otorgando poder ilimitado a los monarcas. Muchos príncipes asistieron a que sus sedes de gobierno se convirtieran en centros de la vida cultural. Algunos de ellos —los representantes del "absolutismo ilustrado"— promovieron las ciencias y las artes, pero dentro de los límites de sus intereses de poder. La burguesía se caracterizaba por su chatura.

Cuando Kleist empieza su producción literaria en aquel momento, trabajan y crean en la filosofía Immanuel Kant, autor de la obra *Crítica de la razón pura*, Georg Wilhelm Hegel, Friedrich Wilhelm Schelling y Johann Gottlieb Fichte; y tienen curso la música de Amadeus Mozart y

de Ludwig van Beethoven. En la literatura, el clasicismo alemán —fuertemente inspirado por la ilustración (Kant) y el pietismo— había ya llegado a su cúspide. Goethe ocupa, desde luego, uno de los lugares más excelsos de la literatura y no tiene paralelo en el suyo. Como máximo

representante del clasicismo, Goethe había desarrollado una nueva concepción de la humanidad. Una humanidad que se desarrollaba en armoniosa cooperación entre naturaleza y cultura, entre disposición personal y obligación social. Para poder hacerlo había procurado elevarse

a conocer la nueva, la llamada filosofía kantiana, y de ella le trajo que cantar ahora algunas ideas... Si todos los hombres en vez de ojos tuvieran vidrios verdes, entonces tendrían que formarse la idea de que todos los objetos dividos por ellos son verdes, y jamás podrían decirle,

por encima de las preocupaciones cotidianas mediante un autodominio consciente y gracias a su fe en determinados valores supratemporales y supranacionales.

Pero se fue abriendo cada vez más la grieta profunda entre el mundo real y el soñado, entre las inquietudes del yo y la coacción externa. Esta coacción que Goethe y Schiller trataban de superar en forma positiva, se fue convirtiendo en interrogante para la generación siguiente, de cuyas filas surgió el romanticismo como último movimiento del idealismo alemán. Entre una y otra tendencia se debatieron, sobre todo, tres autores solitarios: Jean Paul Richter, Friedrich Hölderlin y Heinrich von Kleist.

En Kleist aparece la tensión entre lo clásico y lo romántico. Es un solitario declarado que se debate entre la realidad del ser y la apariencia de hombres y situaciones que inducen a fatales engaños. Para Kleist, el hombre sufre de una "confusión de sentimientos", y el "varón" que en su fuero íntimo debería advertirle instintivamente la verdad, ya no suena más, aun cuando se debe intentar su recuperación. Kleist se dedicó a la persecución de los fines que consideraba esenciales.

2 Lectura de Kant y crisis existencial

La aspiración del joven Kleist era adquirir un set de verdades y conocimientos duraderos, sobre los cuales pudiera fundar una vida consciente de sus propósitos. Kleist se formó una "religión propia" según la cual la finalidad de la Creación era la perfección. Se imaginó que el hombre pudiera después de su muerte "seguir avanzando, pasando de la perfección ya lograda en este mundo a una mayor en el más allá". Así, su aspiración era avanzar, sin cesar, hacia un grado superior de educación. Con este fin, se sumó en las obras del filósofo Immanuel Kant. Pero las entendió de tal manera que descubrió que es imposible conocer el verdadero sentido de nuestra vida.

Sumido en la desesperación, Kleist escribió a su novia Wilhelmine von Zenge: "Recién he llegado a conocer la nueva, la llamada filosofía kantiana, y de ella le trajo que cantar ahora algunas ideas... Si todos los hombres en vez de ojos tuvieran vidrios verdes, entonces tendrían que formarse la idea de que todos los objetos dividos por ellos son verdes, y jamás podrían decirle,

Actualidad de un solitario declarado [artículo] Reinhard Friedmann.

AUTORÍA

Friedmann, Reinhard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Actualidad de un solitario declarado [artículo] Reinhard Friedmann.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile